

OBRAS DE TEATRO

EXTRACTOS DE LAS OBRAS DE TEATRO MÁS CONOCIDAS.

LA NIÑA DEL QUEUCO (1997) (Extracto)

(El anciano entrando. Va hacia el practicable. De pie y con los brazos extendidos hacia arriba, comienza lo que será la Oración de la mañana. Se escuchará música de trompe y cultrún.)

ANCIANO.- Chauwün Fücha (Padre Dios de la mañana)
Wün Kushe (Madre de la mañana)
Wün weche wentru (Hombre joven de la mañana)
Wün Illcha Domo (Mujer joven de la mañana)
Eimën ta Mëleim (Ustedes que viven en el cielo)
Wenu mapu meu

JOSE.- (Quien ha llegado furtivamente, ocultándose detrás de un árbol de canelo)
¡Es Ngen Wingkul! ¡Es el espíritu protector, enviado de Ngënechen!

ANCIANO.- Tañi piuke wenunteanew (Mi corazón se levantará)
Inaltu wingkul (A orillas del cerro)
Inaltu mapu (a orillas de la tierra)
Inkañiellan pu piuke (defenderé los corazones)

(Repentinamente enmudece, gira la cabeza hacia el lugar en que está oculto José.)

ANCIANO.- (Gritando) ¡Kóse!

JOSE.- ¡Ha dicho mi nombre!

ANCIANO.- ¡Kóse, salga de donde está oculto y dé la cara!

JOSE.- (Acercándose con la cabeza agachada) ¡Mari, mari Fücha!

ANCIANO.- ¡Mari, mari peñi! ¿Por qué te ocultas?

JOSE.- ¡Eres Ngen wingkul, espíritu de la montaña!

ANCIANO.- ¿Cómo lo sabes?

JOSE.- Mi agüela que era Machi, me dijo cómo es Ngen wingkul, cuando hace la rogativa de la mañana.

ANCIANO.- ¿Y cómo me puedes ver si los demás no pueden?

JOSE.- Tal vez porque eres la imagen del Pewma. El sueño que desde niño me persigue.

ANCIANO.- Ese sueño que tú dices, es el llamado a tu destino de Machi. La señal es el Pewma, señal de las deidades del wenu mapu. Enemigos de los weküfú y los kalku. Tú estás llamado a tu oficio de ayudar con las fuerzas del bien a tus hermanos pehuenches, Kóse.

JOSE.- (Más tranquilo) Una vez soñé subiendo al cielo y vi mis antepasados. Vi a mi Chachai que era Machi y había muerto hacía cinco años. Vi los rituales: el rewe, kultrung, pifülka, kadmawilla. En el sueño me mostraron los remedios: llangkan lawen, filkun lawen, traro, wentray. Vino una doctora y dos doctores, yo estaba sucio, tenía una tela de hollín en mi corazón. Me operaron, me pusieron una tela bonita, blanquita pa'que tenga paciencia, pa'que sea güeno. Así soñé yo. Y en la mañana cuando desperté, vinieron dos palomas. Como que le hablaban las palomas.

ANCIANO.- Eres el elegido. Tu abuela fue machi de la comunidad y tú eres el descendiente que heredó este llamado del wenu mapu.

JOSE.- ¡No quiero!

ANCIANO.- ¿A qué le temes, Kóse? ¿A las enfermedades y tormentos corporales que suelen sufrir los machi? ¿Le temes a los kalku, al machi kutran?

JOSE.- ¡No! Yo no le temo a naá. Es solo que no quiero ver a mi pueblo maltratado como hasta ahora. Yo quiero defenderlo de los que quieren quitarnos las tierras, los ríos, nuestros árboles sagrados. No quiero quedarme haciendo rogativas en el Nguillatun. Yo quiero estar donde está la acción...

ANCIANO.- De eso quería hablarte, Kóse. Ven, siéntate a mi lado. Se acercan momentos difíciles para el pueblo pehuenche. Llegará gente de la ciudad cortando el bosque sagrado y deteniendo los ríos. A los hijos de la montaña los llevarán a otras tierras que no son las que los vieron nacer, lejos de donde descansan sus antepasados. Removerán sus cementerios donde descansan sus padres, y como esto fuera poco, cambiarán sus antiguas costumbres y los obligarán a trabajar con ellos, cortando los árboles que antes veneraban. Así, por unos pesos que les pagarán, cortarán el árbol sagrado y lo quemarán para abrir espacio a las construcciones sobre el río sagrado de los pehuenches.

JOSE.- ¿Y qué poemas hacer para evitar eso? No tenemos fuerza y somos muy poco.

ANCIANO.- Lo primero es que tu obedezcas al Ngenechen y tomes tu camino. De esa forma podrás ayudar a tu pueblo.

JOSE.- No sé.. Mi ñuke me contó que mi abuela sufrió mucho durante su vida como machi de la comunidad

ANCIANO.- Más sufrirá el pueblo pehuenche, por la codicia del wingka.

JOSE.- Como ya le dije, no quiero. No me atreo.

ANCIANO.- ¡Cómo no te atreves hablarle a la Violeta Meliñir de lo que hay en tu corazón!

JOSE.- (Sorprendido) ¿Cómo sabe eso usted?

ANCIANO.- Te he escuchado por las noches, cuando todo está quieto. El grito de tu amor es como el canto del ave nocturna.

JOSE.- Es verdad. Pero ella se ha fijado en el ajerino.

ANCIANO.- El ajerino se marchará un día.

JOSE.- ¿Cuándo?

ANCIANO.- Luego, muy luego. La Violeta quedará enferma y triste por la maldad del wingka.

JOSE.- ¿Morirá?

ANCIANO.- Eso no te lo puedo decir, Kóse. Ahora debo marcharme. (Comienza a salir)

JOSE.- ¡Espere, no se vaya todavía!

ANCIANO.- (Antes de salir) ¡Peukai, peñi!

JOSE.- Peukai, Fücha. (Sale cabizbajo)

TRES HOMBRES EN LA OSCURIDAD (1999) **(Extracto)**

JOSE.- Entiendo. ¿Escribes un nuevo poema?

JUAN.- Sí. (Recita) “Nada. Nada es importante”

JOSE.- (Sin interesarse demasiado) Sí, algo escuché al entrar.

JUAN.- Es un poema existencial. Estoy lleno de imágenes surrealistas. Lo estoy preparando para participar en un concurso de poesía. (Sigue escribiendo)

JOSE.- (Irónico) ¿El mismo concurso del año pasado?

JUAN.- No. El año pasado participé en un concurso de cuentos. (Agresivo) ¿Qué quieres decir con eso?

JOSE.- No, nada.

JUAN.- Crees que mi trabajo no es bueno, ¿verdad?

JOSE.- Soy pintor y profesor de Arte, no sé nada de poesía. ¿Cómo podría juzgar tu trabajo?

JUAN.- Pero lo haces.

JOSE.- Perdona, entonces.

JUAN.- Tienes que saber que he dirigido muchos talleres de poesía para jóvenes y adultos, así es que no soy un aparecido para que tú sepas. Además, soy Licenciado en Literatura, no lo olvides.

JOSE.- Si no lo olvido. (Sarcástico) ¡Claro que el poeta, nace poeta!

JUAN.- ¿Sabes qué es ser poeta? (Se pone de pie) Es una tensión constante, es un estado potencial de descarga y alumbramiento, y es la que debe mantener siempre el poeta. En ese estado de gravidez vibrante, con el canto en el buche, es poeta el poeta, aún con las manos atadas y la mordaza sobre los labios. Su propia vibración interna es música y canto, cual las estrellas. Aristóteles lo dijo: el arte de la poesía es propio de los seres dotados naturalmente para ella, o bien de quienes están alcanzados por la locura; siendo que los primeros la alcanzan fácilmente y los segundos, por el éxtasis poético del que están poseídos. ¡Eso es un poeta! ¿Entiendes, ahora?

JOSE.- ¡La religiosa no grita desde el tejado del monasterio, el secreto de su corazón!

JUAN.- No entiendes nada de lo que he dicho. (Va a buscar un libro) ¿Y este libro de poesía que me editaron, no te dice nada? ¿Lo ves? Ni siquiera lo has leído.

JOSE.- ¿Por qué dices eso? Lo leí.

JUAN.- Nunca me dijiste si te había gustado. Ni siquiera un comentario positivo o negativo. Nada.

JOSE.- Te dije que no soy crítico literario y no sé nada de poesía.

JUAN.- Yo sé muy poco de pintura. Contigo he aprendido mucho viéndote pintar. Pero las veces que me has pedido alguna opinión de tus obras te la he dado. ¿O no?

JOSE.- Así es.

JUAN.- Joaquín no sabe nada de poesía y, sin embargo me felicitó. ¿Por qué no podías hacerlo tú? Eres demasiado orgulloso como para reconocer el mérito de otros. Los mediocres hacen eso. "Si no puedo hacerlo yo, nadie lo puede hacerlo mejor." El axioma de los ignorantes.

JOSE.- No discutamos más. No esta noche, Juan.

JUAN.- ¿Qué pasa esta noche, José? ¿Qué tiene de especial esta noche?

JOSE.- Es la última antes del viaje. Por lo menos que sea una noche tranquila.

JUAN.- ¡Bebamos, entonces!

JOSE.- Está bien. Bebamos.

JUAN.- Así me gusta oírte hablar, José. (Sirve dos copas y beben) ¡Esta noche vamos a tomar hasta que la ropa nos quede chica! Mañana será otro día, Josesito. Hoy el vino nos servirá para recordar nuestra amistad, para alegrarnos el espíritu. (Levanta su copa con solemnidad y recita) "La copa es a Dionisio lo que el escudo es a Marte" Y ahora, el ditirambo laudatorio a Baco; Dios del deseo, la música, la embriaguez y los excesos. (Ambos levantan las copas hacia el techo y gritan a una voz) ¡Oh, Dios Baco, los aquí presentes somos tus súbditos! ¡Salud!